

po, sin venir a dar cuenta, ni traer alma alguna, ni auisar de nada, y diablo me foy: el diablo le dixo, que no le reprehendiesen antes de oyrle, que quien condena no oyendo la parte, puede hazer justicia, mas no ser justo: oygame vueſſa diablencia, dezia: Señor, yo recibí en guarda vn mercader, los diez años le estuue persuadiendo q̄ hurtaſe, los otros diez que no restituyeſſe: dioſe Pluton yna gran palmada en la frente, y dixo: Miré, que traça de diablo eſta; ya no es el infierno lo que ſolia, y los demonios no valē ſus orejas llenas de agua: y boluiendose al diablillo le dixo: Mētecato, cō los mercaderes ha ſe de gaſtar el tiempo, y eſſe muy poco en perſuadirles a que hurten; pero en hurtando, ellos ſe tienen cuydado de no reſtituyr, eſte eſtōto, y no ſabe lo que ſe diabla: llamó vn miniſtro, y dixo: Lleua eſte demonio, y ponte pupilo de algun mal juez, donde aprenda a cōdenar, que eſte ſe deue auer alquilado en los Autos para diablo.

Grande rumor y vozeria ſe oyò algo apartada, parecia que ſe porfiava entre muchos, ſin orden, y con enojos, eſtauan en diferentes corrillos, en algunos eran modestas las replicas, en otros ſe mezclauan injurias, y afrentas: auia quien encendiendo la paſſion, acōpañaua con armas ſus razones,

*El Entremetido y la*

vianse golpes, heridas, y quãto mas se llegaba la visita, mas de cerca se conocian los movimientos precipitados del enojo; esto puso mas cuydado en los pasos, mas no fue tan apressurado, que quãdo llegamos, ya la ira lo auia mezclado todo, y sin orden se despedaçauan vnos a otros, las personas eran diferentes en estado, mas todos gente prehemimente, y grande; Emperadores, y Magistrados, y Capitanes generales, suspendiendolos la voz del Principe de las Tinieblas, boluieron todos a el, padeciendo tormento en no executar, vnos el odio, y otros la vengança: el primero que alli habló fue vn hombre señalado con grandes heridas, y alcanzando la voz, dixo: Yo soy Clito. Mas honrado soy, dixo otro q̄ estaua a su lado, y he de hablar primero; oye al Emperador Alexandro, hijo de Dios, señor de los mundos, miedo de las gentes, Magno, y Maximo, y no acabara de enfiatar epitectos, y blasones de su locura, sino le dixera el Fiscal que callasse, que ya aquel papel le auia representado en la vida, y que acabada la comedia del mundo, era ya reo acusado; hable Clito, y el que tenia gana, despejando mal la rifa de su sentimiento, dixo: Yo, señor, fuy gran Priuado deste Emperador, que para vér quan poco caso hazen los Dioses de las Monarquias de la